

MERCURIO PERUANO

DEL DIA 13. DE MARZO DE 1791.

HISTORIA DE LA ERECCION, Y ESTABLECIMIENTO
de esta Real Audiencia.

LA administracion de justicia es el noble objeto del centro y la autoridad: sin el ejercicio de esa sublime virtud no ofrecería la tierra sino un vasto campo de mortandad y confusion. Abraham, y Lot dos hombres justos, y tan cercanos parientes se ven obligados á dividirse (1); para aquietar las porfiadas riñas de sus pastores. La viuda, el débil y el pupilo serían infeliz presa del fuerte, y poderoso, si el freno saludable de las leyes no encadenase el violento impulso de las pasiones. Los Príncipes por su sagrado carácter, y dignidad se declaran enemigos naturales de la opresion, y protectores respetables del desvalido. Imágenes de la Grandeza, y Magestad del Dios Supremo que desde su alto Solio hace sentir hasta las extremidades del mundo los efectos de su poder, los Soberanos atienden á las necesidades y urgencias de las mas distantes provincias del Imperio.

Las que componen la extendida dominacion del Perú, conciliaron desde el principio el cuidado y vigilancia de los Monárkas de España: los desórdenes, disturbios é injusticias compañeras inseparables del espíritu de conquista, ha-

Z

(1) Genes. Cap. XIII.

cian resonar hasta el trono los mas tristes, y dolorosos clamores. La ambicion del mundo, y el insaciable deseo de riquezas renovaban en América esos infelices tiempos, que dibuxa la Escritura (2), *quando no habiendo Rey en Israel cada hombre era árbitro, y juez de sus acciones*. El implacable odio encendido entre los partidarios de Almagro, y Pizarro inutilizaba las mas acertadas, y sabias providencias, perpetuandose la anarchia y confusion destructora cruel de la prosperidad, y aumento del Estado: se hacia preciso aplicar un remedio eficaz á esos males, y el establecimiento de una Audiencia en esta Capital, se creyó el mas oportuno en tales circunstancias.

El Emperador Carlos V. y su Madre Doña Juana, expiden Real Cédula en 1. de Marzo de 1543. en la que suprimiendo la Audiencia de Panamá, erigida en 1538. para administrar justicia en todas las poblaciones Castellanas de Tierra-firme, Rio de la Plata, Nueva-Castilla, y Toledo, libertan á los moradores del Perú con la que mandan fundar en la Ciudad de los Reyes, de la penosa molestia de ocurrir á tanta distancia para desagravio de sus quejas.

Se habian esparcido muchas en el Reyno con noticia de las quarenta Ordenanzas extendidas para la libertad, y buen tratamiento de los Indios por la junta destinada al arreglo de los asuntos de América, y firmadas en Barcelona por el Emperador en 20. de Noviembre de 1542.; asi se hacia necesario para su observancia, se eligiese un hombre de rectitud, y entereza: calidades que encontrandose en Blasco Nuñez Vela Caballero de Avila, y Veedor general de las guardas de Castilla, lo hicieron preferir para Virrey del Perú, y Presidente de su Audiencia, en concurso del Mariscal de Navarra, y Don Antonio Leiva, propuestos igualmente para esos destinos.

Nombraronse al mismo tiempo por Oydores al Licenciado Diego Zepeda, que lo era en las Islas de Canarias, al Doctor Lisón de Texada Alcalde de hijos-dalgos de la de Valladolid, al Licenciado Juan Alvarez Abogado de la misma, y al Licenciado Pedro Ortiz de Zarate Alcalde mayor de Segovia, los que embarcados en San-Lúcar con el Vice-

(2) Jud. Cap. 17. vers. 6.

ce-Rey en 3. de Noviembre de 1543. llegaron felizmente á Panamá en 18. de Febrero del siguiente año de 1544.

Al inmediato día 19. el Licenciado Ramirez de Quiñones Gobernador de Tierra-firme, Visitador de aquella Audiencia, y Oydor de la de los confines (de Guatemala, y Nicaragua) ordenó al Licenciado Martinez, que como Chanciller hiciese al Virrey entrega del Sello Real; el que habiendolo recibido llegó á esta Capital en 15. de Mayo de 1544. sin esperar la compañía de los Oydores, aunque estos la solicitaban.

Asi no pudo solemnizarse la pública entrada del Sello sino en primero de Julio de dicho año, formado un hermoso arco mas adelante del Rio, de donde fue conducido á la entrada de la Ciudad, en que se hallaba otro igual, llevando las varas del Palio los Alcaldes Nicolas de Rivera el viejo, y Alonso Palomino con los demas Regidores, y las riendas del Caballo el Regidor Juan de Leon, nombrado Chanciller por el Marques de Camarasa Adelantado de Carzola, y Canciller mayor de las Indias, siendo los primeros, que sobre él juraron en el inmediato dia dos, los Licenciados Zepeda, y Alvarez; en el 14. el Licenciado Lisón, y en 10. de Septiembre el Licenciado Zarate por haber quedado enfermo en Truxillo.

Nos abstendremos de exponer nuestro sentir, sobre las ruidosas competencias suscitadas entre el Presidente, y Oydores, hasta el extremo de ponerle arrestado para remitirlo á España, con todas las demas circunstancias de su libertad, y posteriores sucesos que refieren los Historiadores (3). Tampoco adoptamos los epítetos de ultrage, con que designaba el Virrey el carácter de cada uno: pero no podemos dexar de notar el fin trágico de todos ellos. Blasco muere á manos de un Negro á 19. de Enero de 1546. en la batalla de Anaquito: el Licenciado Zepeda remitido preso á España por el Presidente Gasca, fallece en la miseria de una Carcel: Lisón de Texada perece en la Canal de Baháma: Alvarez curandose de las heridas recibidas en Anaquito en casa de su

(3) Francisco Lopez de Gomara. Historia de las Indias, cap. 160. = Zarate. Historia del Perú, lib. 5. cap. 11. = Herrera Decad. 7. lib. 8. cap. 12.

su compañero Zepeda, es envenenado en una Almendrada; y Zarate en unos polvos, que le ministra por remedio Gonzalo Pizarro.

La division entre Presidente, y Oydores principiada desde su desembarque en Panamá, se hizo enteramente pública por el arresto del primero, y la retencion que hicieron Zepeda, y Zarate del Sello Real; pero el Virrey teniendo en su compañía á Alvarez, y en virtud de una Cédula de S. M. para que llegando á los Reyes pudiese hacer Audiencia con uno ó dos Oydores, mandó abrir nuevo Sello por uno de los Regidores de Piura, á quien por este motivo dió despues muerte el Capitan Francisco Carvajal, firmando él y Alvarez las provisiones: de modo que como dice un Historiador testigo de esas alteraciones (4), *habia dos Audiencias en el Perú una en la Ciudad de los Reyes, y otra con el Vice-rey, y aconteció muchas veces venir dos provisiones sobre un mismo negocio una en contra de otra.*

Ni la de esta Capital duró muchos dias; pues con la remision á España de Lisón, y haber acompañado Zepeda al ejército de Gonzalo Pizarro, quedó solo el mencionado Zarate; llevandose consigo Pizarro para mas autoridad el Sello Real. Asi quando se nombra en 1546., al Licenciado Pedro de la Gasca para Presidente, se dice en el despacho, *de la Audiencia Real que en el Perú habia de haber.*

Aunque para el efecto se embarcaron con Gasca los nuevos Oydores Licenciado Domingo Renteria, y Andres Zianca, la necesidad en que se vió el Presidente de seguir las huellas de Gonzalo hasta su derrota y prision (en el valle de Xaquí-raguna quatro leguas del Cuzco) en 9. de Abril de 548. le fue embarazo para establecer y reglar el orden y método del despacho: pero castigado el rebelde y sus secuaces, plantificó con solidez la Real Audiencia, recibiendo en 13. de Marzo de 549. Melchor Bravo de Sarabia, y Andres Zianca, y en 27. de Junio de dicho año los Licenciados Hernando Santillana, y Maldonado, segun individualiza un auténtico manuscrito, que tenemos á la vista, sin que él nos haya aclarado el destino del Licenciado Renteria.

El mismo apreciable documento, que principia por la Cédula

(4) Zarate lib. 5. cap. 17.

Cédula de Presidente á Blasco Nuñez Vela, da á conocer haberse señalado de salario 3000 ducados; diciendose en ella: *T por que no sois letrado no habéis de tener voto en las cosas de justicia.* También se acompaña del testimonio dado por Nicolás Grado Escribano Público y de Cabildo, por el que consta, que en 26. de Abril de 1558, se recibió con toda solemnidad el Sello Real, que el día antes había traído el Licenciado Saavedra Oydor de esta Audiencia desembarcado en el Puerto de mar de esta Ciudad, acompañándolo desde las casas de Francisco Arevalo, que estan en el campo, el Virrey Don Andres Hurtado de Mendoza Marques de Cañete, y los Oydores Licenciado Bravo Saravia, Mercado de Peñaloza, y Gonzalo de Cuenca, conduciendolo baxo del Palio, llevando las riendas del caballo el Corregidor Sebastian Chirinos, y los Alcaldes Rodrigo Niño, y Vasco de Guevara, hasta llegar al Real Palacio donde se le entregó al Secretario Juan Muñoz para que lo pasase al Chanciller.

Esta pública entrada nos hace presumir, sería sin duda el Sello Real, que remitió á esta Audiencia el Señor Don Felipe Segundo, quando por la abdicacion de su Augusto Padre en 1556, entró al gobierno universal de los Reynos de España é Indias.

El mismo Monarca en la instruccion, que dió al Señor Don Francisco Toledo, recibido en esta Capital en 26. de Noviembre de 1569. le previene, funde la Real Sala del Crimen, siendo los primeros Alcaldes los Licenciados Loarte, Altamirano, Valenzuela, y Cardenas; y el Señor Felipe IV. en 5. de Octubre de 1626. cria las dos plazas de Fiscales que sirven los Licenciados Torijos, y Enciso, quedando aumentado al número de ocho Oydores, en la Ley 5. L. 2. tit. 15. de la Recopilación de Indias.

Por la ausencia del Presidente Gasca en 550. entró en el gobierno de todo el Reyno la Real Audiencia, como en las demas vacantes, que han ocurrido despues, y en las cinco que mediaron desde aquella hasta la causada por el regreso á España del Principe de Esquilache en 1621. no solo mantuvo al Reyno en la mayor paz y quietud, si no por su acertada direccion remitió á S. M. de la Real Hacienda 6.120.807, Ducados: aunque por la muerte del Virrey Don Martin Henriquez en 1583. y la del Conde de Monte-Rey en 1606. retuvieron

las Audiencias de Charcas, y Quito, la gobernacion de su distrito, alegando que las Reales Cédulas de 19. de Marzo de 550, y 15. de Febrero de 577, en que se manda, gobierne la Audiencia de Lima en ausencia de los Virreyes, se habian despachado antes de ser ellas fundadas: pretension, que desaprobo S. M. en Cédula de 20. de Noviembre de 1606, ordenando fuese el mando de la Audiencia de Lima en toda la extension del Virreynato.

El establecimiento de Regentes para las Audiencias de Indias, las prerrogativas y facultades de este distinguido empleo se especifican en la Instruccion de 20. de Junio de 1776. Individualizar los cargos y creacion de los Oficiales Subalternos es ageno del presente Mercurio, en que solo nos hemos propuesto tratar de la fundacion de este Superior Tribunal, desenterrando las noticias en el laberinto de las historias, y el polvo de los manuscritos. En algunos otros seguiremos igual método con los demas respetables cuerpos, si el Público con su aprobacion se digna recompensar nuestras tareas.

CARTA SOBRE LA PROFESION DE ABOGADO.

S Señores amantes del Pais: „ Vms. que han tomado por objeto sostener la verdad, y desarraigar la preocupacion, sufrirán sin molestia me dirija á su apreciable Sociedad, para examinar el principio que ha hecho mirar con horror y desagrado las laboriosas y útiles tareas del foro.

Descubrir los sutiles artificios de la iniquidad, sostener al pobre y desvalido contra los atentados del rico y poderoso, cumplir ese sagrado precepto intimado por el Supremo Legislador *de conseguir justamente la justicia* (5) es decir; por los medios, y sendas, que señalan las Leyes, es un glorioso destino acreedor al reconocimiento, la estimacion, y el aprecio.

¿ Por que, pues, la mas negra ingratitud ha de ser recompensa de este noble egercicio, haciendolo blanco de las censuras é invectivas, llamandose por unos, monstruos preparados para devorar á sus semejantes (6): por otros, peste que infesta

{ 5 } Deuteron, Cap. 16. vers. 2.

{ 6 } Ad decipiendos incautos parata monstra. Emman Marti Decanus Alonens, in Epist.

ta las Republicas, y que solo se sustenta de la vida y sangre de los miserables (7). Siendo lo mas extraño que estas idéas las autorizen Reynos y Provincias enteras, hasta el extremo de solicitar las Islas Española y Cuba por medio de sus procuradores Antonio Velázquez y Pánfilo de Narvaez, no se permitiesen Letrados en las Indias (8). Pretension que renuevan Alonso de Avila, y Antonio Quiñones remitidos desde Mexico por Hernan Cortés al Emperador Carlos Quinto, pidiendole no se concediese licencia para pasar á esos paises á los tornadizos (9), Médicos, ni Letrados (10); y lo que es mas que el mismo Soberano patrocine esos designios, quando en la instruccion entregada á Pedrarias Gobernador de Castilla-del-oro, le encarga no los admita en América (11).

Si es permitido congeturar sobre el principio de ese clamor, yo creo descubrirlo en el descrédito á que llegó esta profesion por la abundancia de los que la exercian. La España en el Siglo XV. se vió infestada de un crecido número de Letrados: para serlo no se necesitaba prueba estudio ni instruccion: las demas clases de los ciudadanos no igualaban á la del foro, no siendo excesiva en aquel tiempo la exágeracion, con que se explicaba posteriormente el ingenioso escritor que hemos citado (12), deribandose de este desorden la errada direccion de las causas, el fomento del mal derecho, las injurias, dictérios y ultrages con que se promovia la justicia, y la necesidad y miseria de los mismos profesores reducidos por la multitud al estado infeliz que les deseaba uno de sus mas enconados enemigos (13).

Cre-

(7) Ne putes levia esse, Rex, quibus levare Sicilia oportet. Nescio, an turbæ Civiles, quas modo sedavisti furiosius sævierint. Unde vero tanta illa gens vivit nisi ex injuria populi, ex clade et sanguine miserorum. Argen. de Barclayo. lib. 2. Cap. 8.

(8) Herrera Decada 2.

(9) Christiano nuevo, ó recién convertido. Vid. la ley 3. tit. 25. pt. 7.

(10) Gomara Crónica de nueva España Cap. 146.

(11) Idem. Historia de las Indias. Cap. 66.

(12) Adeo numero superant, ut pauciores sint agricolæ, pauciores qui mercatura vertuntur, regnumvè custodiunt. Argen.

(13) Nicolás Clenard. se retiró de su Patria, y fue á vivir al Reyno de Fez por huir de pleitos y leyes. En Fez qualesquiera diferencias las decide inmediatamente el Magistrado. Asi le escribia á un Abad su amigo. » Si quereis vengaros de algun Abogado, enviadlo aquí y morirá de hambre » Trevoux. Noviembre 1704.

Creyose remediar este desarreglo sugetandolos al examen de suficiencia. El primer exemplo que tenemos de esta práctica es de la Chancilleria de Valladolid en 18. de Marzo de 1495. dirigiendose dos años despues por los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel Cédula con fecha de 14. de Septiembre al Obispo de Oviedo, Presidente de aquella Audiencia, mandando se practicase inviolablemente en adelante (14).

Pero si esa providencia cortaba los males de la ignorancia, quedaron siempre subsistentes los que origina la abundancia de profesores: individualizarlos por menor no lo permiten los estrechos límites de una carta. El asunto por su gravedad exige mas extendida y reflexiva discusion, propia de la parte de literatura que Vms. nos han prometido en el Prospecto de su Mercurio. Asi yo espero cumpla la Sociedad con ese cargo, y concluyo recordando los versos de un Poeta latino que apoyan este dictámen, bellamente traducidos en uno de los Periódicos mas acreditados de la Nacion.

Felix ars juris: felix hac arte peritus

Si foret huic arti dedita turba minor.

Nostra foret sors grata magis; nec dicere multi

Auderent; nocuum nos genus esse sibi.

Aurel. Jan. Repub. Jurisconsult.

” Feliz el arte de Abogar sería,

” Feliz el Abogado

” Con tal que se daría

” Menos gente á este oficio; nuestro estado

” Mas grato fuera entonces y estimado:

” Y no qual hoy de muchos la osadia

” Gente perjudicial nos llamaría. *Corresp. del Cens.*

Me persuado, que Vms. proseguirán este pensamiento mio; pero en el caso de que la multiplicidad de sus tareas no les permitiese desempeñar este nuevo objeto, creo no me negarán el placer de que yo me encargue de apolo- gizar la noble profesion de la Abogacia, digna á la verdad de la veneracion de los hombres: En esto se interesa el zelo de la verdad, y el amor propio de su amantísimo Ser- vidor y Partidario. *J. B. Themístio.*

(14) Ordenanzas de la Chancilleria de Valladolid, fol. 71. impresas en esa Ciudad en 1566. por Francisco Fernandez de Cordova.